CUBA

Ricardo GARAL

REALIDADES DEL TEATRO PARA NIÑOS EN CUBA (1959 - 1981)

Ante todo queremos dar las más expresivas gracias a la Sra. María Nieves Sunyer, Presidenta del Centro Español de la ASSITEJ, por habernos invitado a participar en esta importante Reunión Iberoamericana de Teatro para Niños, donde se dan cita países miembros de la Organización y una destacada representación de países no pertenecientes a la ASSITEJ, pero sí con un peso importante en el quehacer teatral. Hemos querido corresponder a esta gentil invitación poniendo a disposición de los aquí presentes, nuestras vivencias y experiencias en la difícil tarea de la creación artística dirigida a los niños.

Cuba, país pequeño, con un débil antecedente teatral, no logra consolidar el movimiento teatral para niños, pese a los intentos aislados de algunos creadores, hasta después de la segunda mitad del presente siglo. Si nos preguntaran cuál es el primer acontecimiento que decide la suerte de nuestro movimiento teatral contemporáneo, contestaríamos que fue el triunfo de la Revolución Cubana, lo que permitió de manera decisiva aunar todos los esfuerzos anteriores y crear una base firme que va a permitir el despegue de todas las fuerzas comprometidas en este empeño.

De aquel hecho histórico han transcurrido dos décadas de trabajo intensivo y continuado y en estos precisos momentos, nuestro teatro para niños se encuentra inmerso en la organización de su VII Festival que reunirá a los grupos más destacados del país. Este evento no es una simple casualidad, es una gran realidad, y hoy más que nunca tenemos muy claro en nuestro pensamiento toda la trayectoria seguida en estos veinte años de trabajo, donde afloran aciertos y desaciertos, ilusiones y desilusiones, victorias y derrotas, pero todo parece indicar que al arribar a esta confrontación se producirá una realidad inobjetable que se hará patente. No quisiéramos vaticinar ningún resultado en estos momentos, no es nuestro propósito, pero sí desearíamos si Vds. lo permiten, analizar qué factores importantes han incidido para que al cabo de unos cuantos años nos sintamos seguros del futuro.

Para exponer las realidades del movimiento teatral cubano, quisiéramos remitirnos a la historia y dividir su desarrollo en tres períodos básicos: un primer período que comienza en 1959 y que abarca un tiempo exacto de 10 años, es decir, hasta 1969. Un segundo período que va de 1970 hasta 1976 y, finalmente, un tercero que se enmarca entre 1977 y 1981.

Estos tres lapsos de tiempo: 1959-69; 1970-76; 1977-81, recogen en sí mismo acontecimientos que propician un giro cualitativo y cuantitativo en su desarrollo y que otorgan al movimiento teatral, la fuerza necesaria para poder avanzar hacia objetivos muy bien definidos. No queremos con estas tres frecuencias historiar la cultura en nuestro país, pero sí entendemos necesario establecer estas tres épocas que nos permitirán hacer algunos intentos analíticos del acontecer teatral cubano para niños, de una forma clara y precisa, atrapando en cada una de ellas, aquellos sucesos, que a nuestro entender han sido definitorios. Partiendo de esta premisa vamos entonces a considerar el primer período:

1959 - 1969

Con el triunfo de la Revolución Cubana se produce un despertar de libertad en nuestro pueblo, comprometido en un proceso de transformaciones revolucionarias que no solamente trata de dar solución a las necesidades materiales, sino que sus intereses se extienden hasta los valores de índole cultural. Los años 1959-60 y 61, sirven de marco para que la actividad teatral se manifieste favorablemente y así, surgen grupos espontáneos que van a exponer su creación artística con sus medios y criterios escéni-

cos y con el objetivo preciso de conquistar un público infantil. Estos grupos van a tener una corta vida pero aún así el saldo es muy positivo, porque son las resultantes de un cambio en los destinos del país, de un nuevo aliento artístico, de la efervescencia revolucionaria que se levanta en todos los corazones.

De todo este brote surgido a raíz de 1959, se logra cohesionar un colectivo que va a pertenecer oficialmente al Ayuntamiento de Marianao, municipio capitalino con una densidad de población bastante elevada. Desde sus comienzos lleva el nombre de Teatro de Muñecos, y se empieza a proyectar desde principios de 1960, abordando un repertorio variado. En ese mismo año la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación funda el grupo *"La Edad de Oro"*, como homenaje a nuestro héroe nacional José Martí, quien publica una revista con ese mismo título dedicada íntegramente a los niños, por los que sentía una gran devoción, amor infinito y un profundo respeto como así lo refleja su obra literaria dedicada a ellos. El grupo toma por tanto, el mismo principio martiano de la revista: *"Enseñar divirtiendo"* y con este lema, importante para hacer un buen teatro, se fundamenta un repertorio con la obra literaria de Martí adaptada para el teatro. El 25 de diciembre de 1960 se abren las cortinas en la Sala del Museo de Bellas Artes para hacer realidad este proyecto con el estreno de las obras *"La muñeca negra"* y *"El camarón encantado"*, dos hermosos cuentos recogidos en el 3er. y 4°. número de la revista. Otros títulos siguen a éste: *"Meñique"*, *"Cómo se hizo la luz"*. Este grupo va a sufrir transformaciones a lo largo de su trayectoria, pasando a ser en 1962 *"Grupo Ismaelillo"*, entonces ya con un repertorio variado y a partir de 1965 cambia su línea infantil por la juvenil, llamándose entonces *"Teatro Juvenil de La Habana"*, dedicando su trabajo a los jóvenes, donde se destacan las piezas *"Romeo y Julieta y las tinieblas"*, *"La linda durmiente"*, *"Una novia para el Rey"* y otras importantes. Paralelamente a este grupo, surge el *"Gran Teatro de La Edad de Oro"* que entre los años 1960 y 1962 realiza sus representaciones en grandes teatros de la capital, sustentado por un variado repertorio que es llevado a escena en grandes producciones entre las que se encuentran *"El mago de Oz"*, *"La cucarachita Martina"*, ambas en versión de A. Estorino, *"Una aventura"* de I. Gutiérrez y otras más. Este grupo tiene una corta existencia y ya a finales de 1962 desaparece, sentando pautas para un teatro de grandes dimensiones.

El teatro cubano para niños comienza a dar pasos firmes en la creación de un arte escénico de largo alcance que tiene la hermosa responsabilidad de llegar a un público infantil que en su inmensa mayoría nunca ha visto

teatro y es necesario por tanto, propiciar ese encuentro cuanto antes. Para lograr este propósito, durante los años 1961-62, se comienzan a organizar las bases para la creación en las cabeceras de provincia, de grupos teatrales profesionales que respondan a las necesidades inmediatas de su región. Se imparten cursillos a los futuros actores y titiriteros, utilizando como profesores a los escasos artistas de experiencia que existen en estos momentos. Un factor importante en este proceso lo constituye la creación del Consejo Nacional de Cultura, en 1962, como órgano que atenderá las actividades culturales del Estado. Dentro de su estructura orgánica se encuentra la Dirección de Orientación Cultural de la Juventud, que a través del Departamento Nacional de Teatro Infantil, adscrito a la misma, fomentará esta especialidad. Este hecho va a imprimirle más fuerza y organización a estos intentos de ramificaciones, y ya a finales de 1962 se ha logrado cumplimentar este plan cuyo resultado final es la creación en cada una de las seis provincias del país, de un grupo guiñol y un grupo denominado *"La Edad de Oro"*, dedicado este último al teatro con actores. Es decir, ambas técnicas se han implantado simultáneamente, aunque trabaja una separada de la otra. Este es el criterio técnico que prima en los asentamientos teatrales en provincia y que también se observa en la capital. El número de actores para los grupos de *"La Edad de Oro"* se establecen en base a 8 actores promedio y para los guiñoles de 5 como máximo.

Todo este proceso culmina el 14 de marzo de 1963 con la creación del Teatro Nacional de Guiñol, que alberga a los más destacados teatristas de la capital. Para este último acontecimiento se ha trabajado arduamente y por primera vez el teatro cubano recibe la asesoría internacional de un país socialista, que se materializa en la persona de Igor Didov, designado por Serguei Obratzov, Director del Teatro Central de Moscú, montando un bello espectáculo titulado *"Las Cebollas Mágicas"*.

A partir de este momento el teatro infantil en Cuba, cuenta con una estructura joven pero lo suficientemente amplia como para hacer frente a las demandas que el momento requiere, capaz de conquistar un público con un arte desconocido para ellos, cuya premisa fundamental es la calidad, unida a otro objetivo importante: la masividad.

Haciendo un recuento de todo el trabajo desplegado hasta la fecha, tenemos que en Cuba el teatro para niños cuenta a partir de 1963 con una realidad concreta de más de una decena de grupos diseminados por todo el territorio nacional y esto permite que las actividades artísticas en el interior del país no se localicen en las áreas urbanas solamente, sino que la

programación provincial debe garantizar la atención constante a sus zonas rurales, las más necesitadas por su lejanía de los centros culturales existentes y por la marginación social de que han sido objeto durante la época pre-revolucionaria. Para ellos, se hace necesario que los espectáculos tengan como característica, una fácil movilidad o posible traslado de todos los elementos de la puesta en escena, de manera que pueda improvisarse un teatro en cualquier espacio o lugar disponible, a reserva de locales existentes como teatros.

Cuando toda la estructura creada en el país comienza a funcionar simultáneamente, los resultados satisfactorios no se hacen esperar y así las estadísticas lo reflejan con la impresionante cifra de más de un millón de espectadores en un año, constituyendo estos logros, un magnífico estímulo a los planes trazados. Desde luego, los hechos cuantitativos no seducen a los promotores, como único ángulo visual del asunto, sino que se sigue muy de cerca la calidad de las puestas en escena, porque se sabe que sin calidad no se respalda o justifica el hecho cuantitativo. De ahí, que continúan seminareándose los grupos, ya bien sea por la vía directa, o a través de folletines que se imprimen a tal efecto. De esa etapa se cuenta con materiales escritos, tales como, folleto de la UNESCO y los Cuadernillos editados en 1965, por los cuales se dan orientaciones técnicas a los directores y actores con vista a su superación.

Creemos conveniente aclarar que al referirnos a las realidades del teatro en Cuba, hemos advertido la necesidad de incluir la trayectoria del teatro con títeres, aunque claro está, los estatutos de la ASSITEJ no lo contempla y esto, desde luego, es perfectamente conocido por nuestro Centro, pero se hace necesario este enfoque, para poder comprender el fenómeno teatral en su universo.

No podemos decir que los años posteriores fueron clementes con nuestro incopiente movimiento teatral, sino que ofrecieron difíciles pruebas y esto produjo, desde luego, que algún grupo desapareciera o se fusionara, mientras otros lograban avanzar en sus planes exitosamente. Como constancia de toda esta etapa vencida, se hace inminente propiciar un encuentro nacional entre todos los grupos existentes en el país, para poder medir el alcance de su trabajo y sus proyecciones artísticas. Se organiza entonces, el I Festival Nacional de Teatro Infantil del 15 al 27 de septiembre de 1966, en Ciudad de La Habana, arrojando resultados muy satisfactorios que imprimen al teatro para niños en Cuba, un nuevo aliento para continuar por senderos más ambiciosos. Este evento facilita también el recono-

cimiento mutuo de los teatristas que distantes unos de otros, cumplen misiones con características distintas, pero con objetivos comunes.

En este mismo año 1966 Cuba asiste en calidad de observadora al Congreso de la ASSITEJ, con sede en Berlín, RDA. Este evento abre una nueva perspectiva a nuestro teatro para su ulterior desarrollo. Años después se solicita el ingreso en esta prestigiosa organización internacional.

En 1969 se organiza el II Festival Nacional de Teatro Infantil, trasladándose su sede para la provincia de Camagüey y nuevamente vuelven a encontrarse los protagonistas de aquel primer festival. Con este segundo evento se pone de manifiesto una periodicidad fija de 3 años para la celebración de dichos encuentros, que por sus características constituyen un acicate para futuros proyectos. Como culminación de esta década se produce la primera gira internacional a cargo del Teatro Nacional de Guiñol por varios países de Europa.

Estos tres años finales del primer período analizado, han sido jugosos para nuestro movimiento teatral, al permitir su consolidación a pasos agigantados. En estos últimos años se recogen los frutos sembrados en años anteriores, y el panorama, que se perfila con todo un rigor profesional de incalculable alcance, reune a teatristas, capaces de llevar el arte hasta los más recónditos lugares, donde existe un núcleo de población infantil necesitado de ver teatro.

La década del 70' que ya toca a las puertas, va a estar permeada por otros acontecimientos que proporcionarán al teatro para niños, nuevos valores que se integrarán a la maquinaria ya en funcionamiento, y aumentarán sus posibilidades de ejecución y creatividad.

1970 - 1976

A finales del año 1969, comienza a funcionar la Escuela Nacional de Teatro para Niños, con el objetivo de formar actores y directores en esta especialidad. Se seleccionan alumnos de distintas partes del país, perteneciendo a La Habana el mayor peso. Hasta mediados de 1971 mantiene la Escuela sus puertas abiertas, desarrollando un plan de estudios acelerado que permite en un tiempo relativamente corto dotar a las regiones que han enviado a sus aspirantes, con nuevos colectivos teatrales para hacerles frente a la creciente demanda. No por la urgencia de habilitar otras insta-

laciones teatrales se descuida la preparación del alumnado que allí cursa estudios. El amor y la entrega que el cuerpo de profesores dedica a este empeño logra que el tiempo se multiplique y resulte altamente productivo.

La cifra de ingresos merma poco tiempo después de haber empezado el curso, quedando aquellos alumnos que ya sea por alguna experiencia acumulada, o bien por su talento y rendimiento, merecen el honor de proyectarse como futuros artistas del teatro para niños.

Los equipos de estudio para el montaje de obras se crean en base a la región de donde proceden y así se garantiza que al regreso, esos equipos convertidos en grupos, puedan de inmediato ofrecer sus primeras actividades a la población infantil con la puesta en escena de la graduación. Los resultados no se hacen esperar y aquella escuela surgida en condiciones especiales, fortalece el movimiento teatral para niños con nuevos colectivos en todo el país. Más grupos surgen y de ellos, a La Habana le toca el mayor número. De esta forma, la capital incrementa en 6 grupos su movimiento y el resto de las provincias aunque en cifra menor, pero sí significativa de acuerdo al radio de acción en que se desenvuelven. Estos colectivos van a prestar sus servicios directamente en los municipios de sus respectivas provincias. Se mantienen, desde luego, los colectivos provinciales creados en la primera etapa, es decir, en la década del '60.

En abril de 1971 se celebra en La Habana el Congreso Nacional de Educación y Cultura, que estimula la literatura infantil y recomienda la creación de concursos nacionales de obras dirigidas a los niños. Surge a partir de entonces, el concurso anual de *"La Edad de Oro"* que viene realizando sus actividades ininterrumpidamente, acabando de celebrar en 1981 su XI convocatoria. También otros concursos de literatura para adultos han incluido la especialidad infantil, suscitando un gran interés en los escritores para niños, quienes se sienten estimulados a enviar sus obras.

Estos concursos van a ser una vía para nutrir a los grupos de obras infantiles de calidad, aunque desde luego, debido al reducido número de piezas premiadas no serán la única fuente.

La composición de los grupos a partir de este segundo período analizado es desigual. Junto a colectivos de una cierta trayectoria, aparecen otros cuyos integrantes no poseen la experiencia requerida, aunque sí el talento y el deseo de hacer un buen teatro para niños. La oportunidad para hacer otra confrontación no se hace esperar y en 1972 se celebra en Topes de Collantes, perteneciente a la antigua provincia de Las Villas, el III Festival

de Teatro para Niños. Este encuentro que reune a dos generaciones de teatristas (década del '60 y del '70) resulta un estímulo para los colectivos recién creados, ya que pueden apreciar muy de cerca el camino recorrido por los grupos que los precedieron, los cuales en fraternal relación, muestran sus logros y dificultades. La agenda de trabajo es amplia y cubre actividades colaterales con interesantes charlas entre las que figura la ofrecida por el Dr. Alexander Noscovich, de nacionalidad checoslovaca, que trata sobre la dramaturgia en su país y otros aspectos interesantes.

Las conclusiones de este evento, que reune a teatristas surgidos de dos promociones distantes en tiempo una de otra, dejan profundas huellas en el movimiento teatral para niños. Se trazan lineamientos importantes para el trabajo futuro tales como: *"La educación artística es base fundamental en la formación integral del hombre"*. Se exhorta a desarrollar un teatro que en su repertorio se destaque y tenga un gran peso la dramaturgia nacional.

Los grupos de teatro para adultos también han hecho patente su sensibilidad hacia los niños y colectivos como Escambray y Rita Montaner, por citar sólo éstos, han puesto en práctica interesantes proyectos que son dignos de mencionar. El grupo Escambray, de prestigio nacional e internacional, que opera fundamentalmente en zonas rurales, junto a su producción para adultos, crea el Frente Infantil que hace posible, a través de ingeniosas puestas en escena, llegar a la población infantil y sistematizar una programación que en la actualidad cuenta con un repertorio variado que pone de manifiesto también en teatros de la Capital y del extranjero. El grupo partirá próximamente al Festival Cervantino, en México, y presentará una muestra tanto en teatro para mayores, como para niños. Con relación al Grupo Rita Montaner podemos decir, que un puñado de sus integrantes decide en 1973 proponer una programación para niños en el Parque Lenin de Ciudad de La Habana y para ello organiza el Taller Infantil que se encargaría de armar un espectáculo con el cual hacer los primeros intentos en esta especialidad. Los primeros resultados son muy prometedores y esto se debe en gran parte a los criterios artísticos que se ponen en marcha. Implicaban una economía de elementos que hiciera posible una fácil movilidad de manera tal, que el equipo pudiera presentarse en varios lugares del parque que abarca una considerable extensión de terreno y áreas de actividades. Estas características permitían por tanto, plantearse una programación de seis funciones diarias los fines de semana en distintos puntos del parque. Creemos pues, que el rigor selectivo de los componentes escénicos, así como su fácil movilidad que convertían sorpresivamente cualquier espacio en un teatro, fueron logros a considerar.

Varios títulos se sumaron a este empeño y el equipo que por razones internas del grupo no pudo continuar trabajando en esta línea, ha dejado aportes muy precisos que bien vale mencionar.

Entre 1973 y 1974 se seleccionan a distintos integrantes de los grupos del país para cursar estudios de aprendizaje y superación en las materias de dirección y diseño, como parte de los convenios existentes con los países socialistas, principalmente la URSS, RDA, CHECOSLOVAQUIA. Estos cursos brindarán nuevas posibilidades de desarrollo a los grupos, toda vez que los graduados revertirán sus conocimientos en pro del teatro para niños. A esto se une los seminarios realizados en el país bajo la responsabilidad de prestigiosos teatristas extranjeros, que han puesto a disposición de los nuestros, importantes aspectos del arte teatral contemporáneo.

En 1975 se celebra el IV Festival, esta vez en el Parque Lenin de Ciudad de La Habana, agrupando a 23 grupos teatrales del país que en escenarios improvisados directamente en las áreas verdes o sobre plataformas, ofrecen sus puestas en escena para deleite de los espectadores, asiduos visitantes a este hermoso y pintoresco lugar campestre. En este encuentro se conjugan nuevamente los grupos de más trayectoria con los de menos, aunque sí hay un aspecto que va a sobresalir no obstante este desnivel y es que los títulos seleccionados en este festival, apuntan hacia una dramaturgia escrita en muchos casos por los propios integrantes de los grupos.

En el año 1976 se efectúa el V Festival, sólo un año después del anterior, escogiéndose como sede el Teatro Nacional de Guiñol, en Ciudad de La Habana. Este encuentro se caracteriza por las importantes discusiones que se establecen en torno a las muestras exhibidas, que se traducen en profundas críticas y sugerencias, en aras de un mejor acabado. Un matiz muy interesante lo constituye un jurado anexo compuesto exclusivamente por niños, que otorga el reconocimiento del público a la mejor puesta en escena.

Como se ha podido observar, los años transcurridos, desde 1970 a 1976, fueron activos para el movimiento teatral infantil. Permitieron la incorporación de nuevos colectivos que comenzaban a trabajar en la búsqueda de su perfil artístico, mientras que los creados en le década del '60 consolidaban sus principios técnicos.

1977 - 1981

En esta etapa se definen a nuestro entender, importantes pautas para el desarrollo de los grupos teatrales para niños, ya no en el sentido de aumento numérico de los mismos, sino en el aspecto específico de la calidad. El hecho que va a permitir esta realidad será la creación del Ministerio de Cultura en 1976, organismo del Estado, que a partir de este momento, orientará metodológicamente el teatro para niños, a través de la Dirección de Teatro y Danza. Con un volumen grande de grupos, se hace necesario que la asesoría técnica se materialice de una forma más práctica y precisa. Es obvio el desnivel que persiste en toda la red de grupos teatrales, donde existen los que han alcanzado un nivel respetable. mientras otros, no han llegado todavía a la mitad del camino. Para poder hacerle frente a esta situación, el Ministerio de Cultura crea el PLAN DE DESARROLLO DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD (PLADTIJ) que permitirá dar atención técnica simultánea y centralizada a todos los grupos, no eliminando completamente la atención casuística que se venía realizando hasta ahora, mediante visitas periódicas a las sedes de los colectivos.

El PLADTIJ se define de la siguiente forma: *"Este Centro lo concebimos como un sistema integral compuesto por 5 subsistemas básicos, encargados de realizar tareas parciales que en su inter-acción dinámica conforman el objetivo global del sistema como un todo, esto es: lograr un Centro de Actividad Teatral donde se conjugan diferentes aspectos de una problemática común con una nueva cualidad: –LA EXPERIMENTACION–".* Los cinco subsistemas que lo integran son los siguientes:

1.- Centro de superación de actores y directores.
2.- Areas de trabajo teatral.
3.- Exposición permanente de muñecos.
4.- Grupo experimental.
5.- Laboratorio Taller de Diseño y Atrezzo.

La ubicación del Proyecto en el Parque Lenin, proporciona un marco ideal para el desenvolvimiento del mismo, por cuanto semanalmente acuden miles de niños de distintos lugares, ávidos del disfrute campestre y cultural.

El Plan comienza sus actividades en marzo de 1978 y específicamente el Centro de Superación hasta la fecha ha brindado 5 cursos del primer nivel

y 1 curso del segundo, que abarca un total de 18 grupos. En total se ofrecerán seis niveles que cubrirán aproximadamente 4 años de estudio sistemático y los graduados obtendrán una calificación de técnico medio especializado, que les valdrá para proseguir estudios superiores de teatro. El resto de los subsistemas también comenzaron sus actividades y en la actualidad el Grupo Teatral, las áreas de trabajo teatral y la Exposición Permanente de Muñecos, funcionan en la *"Colina de los Muñecos"* enclavada en el corazón del Parque.

Consideramos que este Plan ofrecerá a los colectivos teatrales múltiples servicios entre los que se incluyen también un Centro de Documentación e Información de las realidades nacionales e internacionales.

En 1979 se celebró el VI Festival de Teatro para Niños como digno homenaje al Año Internacional del Niño. Se seleccionó como sede del Festival la Ciudad de los Niños, José Martí, en Ciudad de La Habana, ofreciéndose también actividades colaterales en hospitales y parques. Una de las características de este Festival fue el reconocimiento que los organizadores del mismo otorgaron al trabajo en espacios flexibles (1), como así lo refleja esta cita: *"Celebraremos pues, el VI Festival Nacional de Teatro para Niños en el marco de las actividades del Año Internacional del Niño; en él nos hemos planteado como objetivo fundamental el intercambio de experiencias y la confrontación del trabajo entre nuestros colectivos teatrales". "Para lograr dicho objetivo decidimos que el peso mayor de los espectáculos que presentamos recaiga en el trabajo de espacios flexibles, puesto que este trabajo de extensión teatral dirigido a los niños ha jugado un importante papel en nuestro interés por hacer llegar el teatro a todas partes, y el intercambio y confrontación de experiencias será más rico, cuanto más reales sean las muestras del trabajo realizado". "Por otra parte, deseamos valorar en toda su dimensión el trabajo en espacios flexibles de nuestros grupos, trabajo que, por ser una tarea cotidiana, debe elevar cada día más la calidad de las puestas en escena, fundamentalmente concibiéndolas para este tipo de trabajo, adecuándolas a los requerimientos de los espacios escénicos que se utilicen, yendo a la búsqueda constante de un público cuyo gusto estético en formación es, en gran medida, responsabilidad nuestra".*

---

(1) "... a las condiciones de una puesta que, por su concepción, puede adaptarse a cualquier espacio con un mínimo de requerimientos".

La Dirección de Teatro y Danza del Ministerio de Cultura continúa trabajando intensamente por elevar la calidad artísticas de los grupos y para ello cuenta con las figuras más prestigiosas de nuestro movimiento teatral, quienes han volcado todo su conocimiento y entusiasmo en favor de aquellos que en definitiva van a recibir el resultado: *los niños*.

En 1978 Cuba participó en el Festival Internacional de Muñecos de Berlín, con el Grupo Guiñol de Santiago de Cuba y el titiritero Pedro Valdés Piña. Posteriormente continuó la gira por el interior de Alemania, Checoslovaquia y Polonia.

En cuanto al teatro juvenil podemos señalar que en la actualidad existe el Grupo de Teatro Juvenil Pinos Nuevos, que este año cumple su tercer aniversario de fundado. Es importante destacar este colectivo que trabaja para jóvenes por ser el único en el país que desarrolla esta línea plenamente y que se caracteriza por realizar un trabajo de investigación colectiva de aquellos problemas que inciden en la educación de los jóvenes del Municipio Especial Isla de la Juventud, en donde se encuentran ubicados.

Al arribar a 1981 nos encontramos que en el verano de este mismo año, se efectuará el VII Festival Nacional de Teatro para Niños, encabezado con el lema martiano *"PARA UN PRINCIPE ENANO SE HACE ESTA FIESTA"*. Para brindar una valoración de dicho Festival vamos a remitirnos textualmente a la fundamentación que hacen sus organizadores en el Boletín de la Dirección de Teatro y Danza, N°. 1: *"El objetivo principal de este evento es propiciar un acercamiento de la escena para niños con su público, ofreciendo una muestra de las mejores puestas del país, en la que se pueda apreciar el trabajo artístico de estos teatristas, su integralidad al abordar las diversas técnicas de actuación y la adecuación de éstas al espacio escénico donde las desarrollen, bajo la premisa de que el hecho teatral es uno solo"*.

"Las obras que participarán en el Festival serán seleccionadas a través de los Encuentros de Teatro para niños en las provincias de Ciudad de La Habana, Matanzas, Villa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba. Tanto el Festival como los Encuentros selectivos se celebrarán cada dos años y los consideramos el medio idóneo para estimular el desarrollo de este movimiento teatral en la medida que permite, de manera sistemática, una confrontación nacional con su público para destacar los esfuerzos y reconocer los logros".

"La premiación en el VII Festival de Teatro para Niños será responsabili-

dad de destacados especialistas en las diversas manifestaciones que conforman una puesta en escena para niños, entre las que estarán presentes un pedagogo y un psicólogo, dada la importancia que conferimos al teatro en la formación sociocultural de los niños". "El trabajo de conjunto de los colectivos, la actuación individual, la música, el diseño y la obra cubana de mayores valores artísticos, psicológicos y pedagógicos, son los aspectos seleccionados para la premiación". "También la UNIMA y la ASSITEJ entregarán premios y auspiciarán actividades colaterales". "Además de las puestas en escena de nuestros grupos nacionales, el público podrá disfrutar durante el Festival de representaciones de grupos extranjeros invitados". "También se presentarán dos exposiciones, una de dibujos infantiles 'Cómo los niños ven el teatro' y otra sobre 'El diseño en el teatro para niños'. La primera de estas exposiciones recibió dibujos de niños de todas partes del país, de entre las cuales fue seleccionado uno para representar al evento, impreso como affiche". "Para los teatristas serán tratados en un Coloquio temas de interés en esta especialidad que propicien el intercambio de experiencias y opiniones".

Al llegar a 1981 nos encontramos que en todo el país existen 23 grupos teatrales que logran crear sus bases de trabajo y se proyectan hacia el futuro con nuevos planes, tratando de hacer realidad sus premisas artísticas, sin desconocer el difícil camino por el cual deberán transitar. Según revela el Boletín de la Dirección de Teatro y Danza, en las filas de los teatristas, figuran 94 actrices y 77 actores, cifra respetable si consideramos la población del país. Los directores artísticos, suman más de 20. Nuestra dramaturgia nacional abarca un gran peso en el repertorio de los teatros y con solo referirnos al VII Festival, observamos, según datos oficiales, el 75 % son obras cubanas; el 15 % extranjeras y el 4 % tradicionales.

CONCLUSIONES

No quisiéramos finalizar este informe sin antes reflejar algunas conclusiones que se derivan de toda esta actividad desarrollada por nuestro teatro para niños a lo largo de dos décadas:

1.- La forma articulada en que surgen y se mantienen los grupos a todo lo largo y ancho del país en las dos etapas señaladas, permite su cohesión, convirtiéndose esta cualidad, no obstante los desniveles señalados, en un verdadero MOVIMIENTO artístico con objetivos comunes.

2.- El teatro para niños se identifica con los intereses de la sociedad en que se desenvuelve, siendo del disfrute de las mayorías y rechazando todo tipo de inclinación elitista.

3.- De lo anterior se desprende que para llegar a todos los rincones del país, el teatro crea sus propios mecanismos de alcance, que permiten hacer realidad estos objetivos. Para ello, los espectáculos en estas condiciones deben poseer sus propias leyes estéticas y éticas. De ahí, que hoy en día esta línea artística llamada "espacios flexibles", goce de un gran prestigio en nuestro país, pudiéndose equiparar perfectamente con el trabajo de sala, siempre y cuando se realice al nivel de sus propios requisitos. De esto se desprende entonces, que el teatro es uno solo y no dos hechos separados.

4.- Los Festivales reflejan momentos climáticos, donde la confrontación, el análisis y el intercambio de experiencia, son aspectos que permiten conocer el nivel artístico alcanzado y establecer nuevas rutas.

La ASSITEJ trabaja muy estrechamente con el movimiento teatral. Estimula la dramaturgia nacional, ha conferido homenajes a reconocidas figuras de nuestro ámbito nacional e internacional, mantiene muy alto el nivel de las relaciones entre los distintos centros nacionales y esto ha permitido que nuestros teatristas viajen a distintos países tales como URSS, RDA, HUNGRIA, en calidad de invitados y que a su vez el nuestro sea visitado por figuras tan prestigiosas como ILSE RODENBERG. Se han efectuado encuentros con grupos nacionales e internacionales con un saldo muy favorable. La ASSITEJ valoriza todos los planes y proyectos de nuestro movimiento teatral y como prueba de ello está el hecho más reciente, el VII Festival. En tal sentido podemos decir, que nuestro Centro colaboró desde los primeros momentos en el Comité Preparatorio constituido al efecto y que en el transcurso del Festival realizará una sesión de trabajo con los autores de teatro infantil, donde se expondrá y analizará la dramaturgia nacional contemporánea, actividad que estará a cargo de Freddy Artiles, destacado escritos e investigador. Otro aporte será el otorgamiento de la placa ASSITEJ al grupo más destacado del evento.

El Centro Cubano continúa colaborando en los planes futuros del movimiento teatral para niños. Su participación se traducirá en el apoyo que pueda brindarle a proyectos tan importantes como *"El Plan de Desarrollo*

del Teatro para la Infancia y la Juventud" antes mencionado, así como a la formación y desarrollo de directores artísticos a corto y largo plazo.

En el plano internacional podemos añadir que nuestro Centro presentó su candidatura para el Comité Ejecutivo de la Asociación en las elecciones que se efectuarán durante el VII Congreso en Lyon, Francia.

Nos proponemos en estos próximos años estrechar nuestras relaciones con América Latina y creemos que no hay marco más propicio que el de esta Reunión Iberoamericana para patentizar este deseo, que comienza ya a materializarse con el solo hecho de conocernos personalmente y de compartir las distintas sesiones de trabajo programadas. Todo esto es posible, gracias a la gentil invitación del Centro Español que hizo efectivo este encuentro.

Esta Asociación a través de su Presidenta, la Sra. María Nieves Sunyer, mantiene desde hace varios años un contacto fructífero con nuestro Centro y esperamos que en el futuro podamos ampliar aun más nuestras relaciones bilaterales.

No queremos concluir nuestra intervención, sin antes reafirmar que corresponde al Teatro para Niños y Jóvenes, la tremenda responsabilidad de contribuir a su formación, de prepararlos socialmente para que sean hombres y mujeres útiles a la humanidad, cuyo futuro depende de la paz y para la cual el teatro debe, en aras de su fortalecimiento, dedicar sus mayores desvelos, sus mejores esfuerzos, su expresión más nítida, su imagen más convincente.

Reciban todos los aquí presentes, representantes del Teatro Iberoamericano, un fraternal saludo de los teatristas cubanos.